

Juan A. Sánchez Fernández (2012), *La tesisura de La Celestina (Una aproximación)*, Praga, Universidad Carolina de Praga – Karolinum, 221 p.

En las primeras líneas de la *Presentación* del libro reseñado, el autor declara su esperanza de que pueda servir de introducción al estudio del muy complejo texto de *La Celestina* para los estudiantes de hispánicas de la Universidad Carolina de Praga. Es una modestia encomiable que, sin embargo, en este caso, no tiene ninguna justificación.

La tesisura es una introducción a *La Celestina* recomendable para cualquier interesado ávido de orientarse en el enigmático mundo de este monumento literario. Por supuesto, un solo volumen no puede aspirar a abarcar todos los temas, contextos y asuntos relacionados con la multifacética riqueza textual de *La Celestina*. Tan multifacética y tan estudiada en los últimos más de cien años que solamente familiarizarse con toda la bibliografía relacionada con el texto es misión que simplemente traspasa el tiempo de la vida de un mortal.

Por estas obvias razones, el autor se vio obligado a hacer cierta selección de los temas a tratar diferenciando, a la vez, entre aquellos que explorará solamente en un nivel básico y los que serán tratados en todo detalle. El principio de la selección se rige en cierto modo por el hecho de que es el « entorno histórico y sociológico » del texto (p. 10) lo que le parece al autor más interesante y enriquecedor.

Es una actitud muy providencial ya que este tipo de temas, a primera vista asociados con el texto sólo remotamente o aparentemente, aportan de hecho las claves fundamentales para la comprensión de toda la complejidad de la obra. Y así *La tesisura* nos propone sólidas bases para comprender cuestiones tales como la magia, la prostitución y el proxenetismo, los sentimientos antiseñoriales o el fenómeno de los bandos de allegados en la sociedad de la ciudad bajomedieval. Por ejemplo, en cuanto al tema últimamente mencionado, un muy explicativo análisis de las conocidas palabras de Melibea poco antes de suicidarse : « este grande estrépito de armas » (p. 190 y ss.), cambia totalmente la manera de interpretar el final de la obra.

Lo que a primera vista puede pasar desapercibido a la atención del lector y lo que puede ser muy fácilmente dado como obvio en el contexto de la situación (aunque erróneamente como veremos), una vez explicado en el trasfondo socio-histórico del fenómeno de los bandos de parientes y allegados aparece en una perspectiva totalmente nueva. Si la interpretación más obvia del *estrépito de armas* nos sugiere una imagen de duelo general por la muerte del joven Calisto, el método de *La tesisura* nos deja descubrir horizontes totalmente nuevos. En el contexto de los conocimientos sobre los bandos de ciudadanos, inmediatamente entendemos que el *estrépito* tiene que ser naturalmente *de armas*, puesto que alude a la agrupación violenta de los familiares y allegados del bando al cual pertenecía también Calisto, los cuales, indignados, se acercarían a la casa de Melibea para vengar la muerte del joven. De esta manera, nos proporciona esta visión una nueva perspectiva para interpretar el evento crucial del final de la obra, es decir el suicidio de Melibea. Ahora sabemos que a los motivos de la frustración

del amor roto y de la muerte de un ser querido tenemos que sumar también el motivo del miedo a las represalias de los vengadores del bando de Calisto.

Con este ejemplo parece evidente que el principio escogido para la selección de temas es perfectamente legítimo y muy productivo. Enfoques de este tipo nos podrían abrir horizontes insospechados. Lo mismo podríamos decir de fenómenos como la sífilis, la peste (que aparecen en *La tésitura*) u otros como, por ejemplo, la gastronomía, que son componentes naturales de la vida cotidiana del autor, de sus personajes y también del lector modelo de la obra; asimismo pueden servir de referente de un sinfín de alusiones, metáforas, imágenes literarias, etc., que tenían que ser naturalmente comprensibles en el tiempo de la creación de la obra y que se nos escapan porque ya no podemos abarcar todos los pormenores de la vida española de finales del siglo XV. Sólo con un escudriñamiento meticuloso de todo el contexto posible, podemos intentar acercarnos con nuestra lectura interpretativa del texto a la de ellos. Y *La tésitura de La Celestina* pretende precisamente eso.

En este sentido es el libro reseñado no solamente una cabal introducción a la obra clásica sino también un rico y figurado testimonio de aquellos tiempos, tan alejados de los nuestros. Si había lectores en el siglo XVI que leyeron el tratado sobre la moneda romana *De asse et partibus ejus* de Guillaume Budé como una pequeña historia de la vida y costumbres latinas *in nuce*, como se suele afirmar, sin hacer equiparaciones imposibles con el insigne estudioso francés, *La tésitura de La Celestina* también podría leerse como un insinuante cuadro de la vida española en los tiempos de la vieja alcahueta.

Josef Prokop

Juan A. Sánchez y Jaroslava Marešová, *La cuestión autobiográfica en el Siglo de Oro*, Praga, Facultad de Filosofía, 2013, 218 p.

La monografía que reseñamos intenta responder a las cuestiones planteadas por la literatura autobiográfica y pseudoautobiográfica en el Siglo de Oro de la literatura española.

En el primer artículo, los editores delimitan qué es la autobiografía y los problemas del género. Es evidente que sus raíces llegan hasta san Agustín y su primera expresión más propia son las *Confesiones*. No obstante, a pesar de eso, aludiendo al problema del canon, no podemos considerar este género como únicamente propio del mundo occidental, porque encontramos ejemplos incluso en el siglo diez en Japón, en una especie de autobiografías o diarios femeninos. Otro problema de este género es su relación con la vida real. Las teorías clásicas de Lejeune, de Molino o de Pope coinciden en lo fundamental: la autobiografía presenta el relato de una persona real, y por eso se puede comparar con los documentos históricos. Llegamos así al «pacto autobiográfico», especie de contrato firmado entre el escritor y el lector acerca de la realidad de lo contado. Sin embargo, otros críticos no creen que ese pacto pueda establecerse. El primero que comenzó a dudarlo fue Gusdorf. En realidad, toda autobiografía puede leerse como una ficción. Los lectores siempre tienen la oportunidad de desarrollar el relato. El texto siempre está vivo. Y al revés, la ficción puede leerse como